

Las Palmas, por su Universidad

Muchas ausencias de políticos y entidades en la concentración de ayer

Participaron entre 2.000 y 6.000 personas, según datos de la Policía Municipal o de los organizadores

Entre seis y ocho mil personas, según las estimaciones que hicieron los propios organizadores del acto, y únicamente 2.000, en opinión de las fuentes consultadas de

la Policía Municipal, se concentraron ayer ante el Cabildo Insular de Gran Canaria en un acto que había sido convocado por la Federación de APAS de Las Palmas, para

conmemorar la manifestación que hace un año recorrió las calles de la ciudad en demanda de centros universitarios propios para la provincia oriental del Archipiélago.

A lo largo de los tres cuartos de hora que duró el acto, los manifestantes corearon consignas de todo tipo referentes a la reivindicación que los reunió en la calle Bravo Murillo, y solicitaron a voz en grito la presencia del presidente de la Corporación insular, Carmelo Artilles, en los balcones del edificio para que los oyera directamente. Artilles, sin duda, los oyó a la perfección desde su despacho en el primer piso.

Cuando faltaban pocos minutos para que se cumpliera la hora de la cita, ya eran alrededor de algunos cientos las personas que ocupaban el asfalto de Bravo Murillo, mientras otras muchas comenzaban a llegar sosegadamente por distintos puntos.

Las pancartas escasearon en todo momento, pero las consignas que se designaban desde un inmueble cercano a través de un servicio de megafonía instalado al efecto, eran coreadas por los presentes al tiempo el grupo crecía en número.

No faltaron comentarios en torno a las ausencias que se iban apreciando a medida que la concentración iba tomando forma propia. «Hoy no tenemos unas elecciones a la vuelta de la esquina», espetó alguien, «y las ambigüedades de hace un año se han transformado en las ausencias de ahora».

De cualquier manera, no fueron pocos los políticos que estuvieron presentes en la concentración, como tampoco fal-



Un aspecto de la concentración de ayer.

taron las pancartas con firma política: *Alianza Popular, por la Universidad, ¡ya!*, se leía varias veces, o bien, *CDS con la Universidad de Las Palmas*, esas y algunas otras formaron el elenco que los curiosos (abundantes como en otras ocasiones) observaron con regocijo entretenido.

Uno de los organizadores no vinculado a las APAS, principales convocantes, se permitió comentar a este periódico que tenían «más valor aquellas pan-

cartas hechas de caña y un trozo de tela, que esas de los partidos políticos, siempre prestos para la propia rentabilización». José Francisco Manrique de Lara, de AP, manifestó no entender esa desconfianza aislada cuando fue preguntado sobre el tema. «El Grupo Popular ha protagonizado una serie de mociones para clarificar el tema universitario y veo lógico que los afiliados de nuestro partido expresen su sentimiento sobre ello», dijo.

A pocos pasos de la entrada del Cabildo se encontraba un nutrido grupo de representantes de distintos partidos, por una vez juntos en corrillos y sonrisas, entre los que destacaron algunos *excedeos* como Gregorio Toledo, Antonio Luis Medina, Manuel Pérez y Olarte Cullen, que en ocasiones se unieron para comentar las incidencias a medida que se iban produciendo. Por su parte, los aliancistas José Macías, Manuel Fernández Escan-

dón y Manrique de Lara, se encontraban junto a la pancarta de su partido gritando las consignas cada vez con más ímpetu, sobre todo la que *ideó* algún imaginativo manifestante: *Ea, ea, ea, el cambio que se vea*.

Lorenzo Olarte Cullen dijo, al finalizar la concentración, que echó de menos una «adecuada organización en el acto» y lamentó la decisión tomada en el pleno que el Cabildo había celebrado aquella misma mañana cuando no se ratificó una propuesta prouniversitaria, por considerar «que la ceguera y la cicatería socialista había lesionado los intereses universitarios de un pueblo».

Otros destacados manifestantes también recorrieron los escalones del Cabildo saludando a unos y a otros. Manuel Bermejo, en una ocasión alcalde de la ciudad; Cristóbal García Blairzy, de la UNED gran Canaria y presidente del Patronato del Colegio Universitario; Fernando Giménez, anterior presidente del Cabildo; Carlos Bosch Millares, uno de los más antiguos promotores de la reivindicación universitaria en Las Palmas y muchos otros políticos, profesores del Colegio de Medicina y de la Universidad Politécnica de la provincia, acudieron a la concentración.

Después de las intervenciones de diferentes miembros de Asociaciones de Padres, convocantes, y tras la lectura del manifiesto que sería entregado al presidente del Cabildo de Gran Canaria, al filo de las 21.00 horas, los manifestantes se fueron disolviendo sin mayor complicación para que en cuestión de escasos minutos comenzaran a circular ya algunos vehículos.

El presidente de la Federación de APAS de Las Palmas, después de hacer unas cortas y últimas declaraciones a los periodistas que se le acercaron, se dirigió inmediatamente hacia la entrada del edificio de la Corporación para entregar el documento a Carmelo Artilles, con muestras de un ligero nerviosismo.

El presidente del Cabildo recibió, pasadas las ocho de la noche, el manifiesto pro-Universidad

Carmelo Artilles: «Una reivindicación justa»

«El Cabildo, como órgano de Gobierno de la isla, se siente agradecido por la deferencia de haber sido elegido como intermediario de estas reivindicaciones justas», dijo Carmelo Artilles al recibir, de manos del presidente de la Coordinadora de APAS de Las Palmas, Rafael Trujillo, pasadas las ocho de la noche, el manifiesto leído durante la concentración.

Rafael Trujillo manifestó, al hacer entrega de este documento, que Carmelo Artilles «es la persona idónea como portavoz de estas reivindicaciones», tras «un acto de demanda de lo que consideramos justo para Las Palmas por el actual desequilibrio que padecemos». El presidente de la Coordinadora de APAS solicitó de Carmelo Artilles la transmisión del manifiesto —tres folios mecanografiados— al presidente del Gobierno de Canarias, presidente del Gobierno central y ministro de Educación y Ciencia.

El presidente del Cabildo, an-

tes de firmar el acuse de recibo, afirmó, ante el numeroso grupo de personas que acudieron a la antesala de su despacho, que la Corporación que preside «no está de espaldas al pueblo» y, refiriéndose en concreto al tema universitario, que «en lo fundamental, seguro que estamos de acuerdo», para añadir que «en el camino hay zonas más cortas y zonas más largas» y que, «en el camino de la cultura y la libertad, yo estoy a favor del principio de igualdad de oportunidades».

Carmelo Artilles, que afirmó haber «sufrido en propia carne la dificultad de estudiar en Madrid sin becas», señaló que en las aspiraciones universitarias de Las Palmas «hay aspectos concretos que requieren un estudio», insistiendo varias veces en que «se trata de una aspiración lógica que, en el nuevo marco autonómico, tendrá pronto una solución dentro de la racionalidad y la solidari-



Rafael Trujillo entregó el manifiesto prouniversitario a Carmelo Artilles, presidente del Cabildo.

dad».

Finalmente, el presidente del Cabildo se refirió a la sociedad gran Canaria calificándola, en términos sociológicos, de «in-

vertebrada», señalando como necesaria «una Universidad, para no perder el tren del siglo XX». Refiriéndose a ciertos eslogans vitoreados en la con-

centración referidos a la venta de Gran Canaria, Artilles fue enérgico: «No vamos a vender nada porque la Cultura no se vende».